

*tudes escatológicas*, como la vigilancia, la oración y la paciencia entendida como firmeza (pp. 118 ss.). Esto sólo es comprensible desde una visión profunda del ser humano y desde la fe en la actuación de Dios (p. 235).

Los temas planteados son de gran interés tanto por su relieve en el pensamiento bíblico, como por la actualidad que revisten. Unos desde el punto de vista "misional" o "apologético" como el de la imagen del hombre, la conversión, la fe, la comprensión del mundo y de la existencia, la libertad, la muerte y el futuro. Otros, por su importancia decisiva en la vida cristiana: seguimiento de Cristo, sermón de la Montaña, llamada a la perfección, la madurez cristiana, el culto en espíritu, y el pecado. En conjunto ofrecen los datos fundamentales del N.T. sobre la existencia cristiana tal como reza el título del libro.

Su desarrollo, propio de un especialista como el A., es científico e interesante. Atiende a los datos permanentes de la Revelación, liberándolos de las vestiduras míticas al mostrar una interpretación existencial correcta, y distinguiendo cuidadosamente el dato revelado de la presentación circunstancial en que pueda aparecer.

Se encuentran —es inevitable en el planteamiento del libro— repeticiones, y también algunas afirmaciones no del todo felices por su unilateralidad al querer resaltar ciertos aspectos, o por su confusión. Hay que advertir que no se ha tenido delante el original alemán.

G. ARANDA

W. E. FLOYD, *Clement of Alexandria's treatment of the Problem of Evil*, Colección "Oxford Theologicals Monographs", Oxford University Press, London, 1971, XXIV, 107 pp.

La Colección "Oxford Theologicals Monographs" se acrece con el presente trabajo de investigación patrística. Como anuncia el propio A. en el prefacio, esta obra es sustancialmente la Tesis que presentó para obtener el título de *Bachelor of Letters* en la Facultad de Teología de la Universidad de Oxford.

El planteamiento del problema del mal es uno de esos temas de perenne actualidad en la historia de la reflexión humana. El hecho de estudiarlo en Clemente de Alejandría tiene un mérito no pequeño, dada la ambigüedad expresiva —utilizada de propósito— que se aprecia en los múltiples pasajes del escritor alejandrino.

El libro consta de una introducción y cinco capítulos, a los que se añade una coconclusión final.

En la Introducción se formula el A. una pregunta axiológica acerca del origen del mal. Divide las respuestas en dos grupos: Por un lado, el de los escépticos, que consideran el mal como algo fatal y poco compatible con un Dios amoroso, y por otro lado, el de los teístas, que sí lo consideran compatible; posteriormente en el capítulo tercero se extenderá más sobre este extremo. A continuación hace

una breve exposición histórica de las diversas actitudes que se han tomado en torno a esta cuestión. Comienza por Zoroastro hasta llegar al gnosticismo, que según el A. es un intento cristiano desafortunado para dar una respuesta adecuada a dicha problemática.

Los dos primeros capítulos están dedicados a la polémica gnóstica. El primero se circunscribe sólo a considerar el aspecto dualístico del gnosticismo. Una respuesta al problema del mal estará condicionada, en buena parte, por la cosmogonía que se utilice como punto de partida.

Habrà esencialmente dos alternativas en función del dualismo: o el mundo es eterno y así Dios se inhiere de la dificultad planteada por la existencia del mal cósmico, o el mundo es temporal y creado, y entonces Dios será responsable del mal. Los gnósticos optaron por la primera solución y situaron por un lado a Dios y por otro una deidad eterna originaria del mal. Frente a tal planteamiento, Clemente señala que la respuesta hay que buscarla en la Escritura, afirmando la creación *ex nihilo* y rechazando la postura gnóstica al respecto. Toda la cosmología de Clemente aparece dominada por la idea que se expresa en el Génesis: "Y vio Dios que era bueno" (*Gen.*, 1, 31).

El segundo capítulo está consagrado a la polémica en torno al determinismo gnóstico. El determinismo no era más que el complemento lógico de la visión pesimista del mundo que propugnaban los gnósticos. La línea polémica de Clemente contra el fatalismo está centrada en tres puntos: predestinación, voluntad libre y divina Providencia. El gnóstico Basílides entendía la predestinación como una elección supracósmica en dos categorías, según la cual, los hombres son salvados o condenados. Muy similar era la postura de los valentinianos. Clemente, en cambio, considerará la cooperación humana como un requisito necesario para que se pueda dar una predestinación. En cuanto a la libre voluntad dirá inequívocamente, que Dios ha dotado al hombre de un libre y soberano poder (*Str.*, III, 41, 1) que se expresa como una "elección de vida" dirigida primariamente al último Bien. Por otra parte, Clemente fundamenta que existe la Providencia en el orden y designio que se aprecian en el universo.

El capítulo tercero responde a una cuestión nuclear ya enunciada: *unde malum?* Los gnósticos habían formulado una pregunta comprometedor sobre si Adán había sido creado perfecto o imperfecto. Nuestro A. recoge la opinión de Clemente, quien contesta con una distinción entre "imagen" y "semejanza" fundada en *Gen.*, 1, 26. Adán era la imagen perfecta de Dios, aunque no tenía una semejanza perfecta con El. Adán no fue creado en estado de adquisición completa de la virtud, pero fue capacitado para que pudiera adquirirla. Para Clemente el pecado no es un estado, no tiene existencia metafísica y, por consiguiente, no se puede decir que su ser proviene de Dios (*Str.*, IV, 93, 3). Su origen está en el hombre.

Clemente reconstruye la transgresión del pecado original. Dice que no se trata de un pecado de soberbia, sino más bien, de un error infantil —una desobediencia— de Adán, quien aún no había llegado a

la plenitud de la edad viril. Termina este capítulo señalando que el hombre causa el mal en un acto de libre elección.

El capítulo cuarto, intitulado *Malleus maleficarum* es un estudio acerca de la demonología clementina. Examina el pensamiento pagano sobre el particular y lo mismo hace con el judío, el judeo-cristiano y el gnóstico. También expone la doctrina de los ángeles de las naciones y del ángel custodio. A este último le atribuye un importante papel en la vida de los niños para que alcance la verdadera gnosis cristiana.

El capítulo quinto lleva como título, "la conquista del mal". Está dedicado a la Redención del hombre. Frente a la postura gnóstica que entendía la redención como un escaparse físicamente del mundo de la materia, afirma Clemente la cita del Génesis sobre la creación que fue esencialmente buena. Sin embargo, este designio divino se vio frustrado por una mala elección del primer hombre. El acto de la Redención fue la propiciación del hombre-Dios por el pecado de Adán.

El hombre redimido lleva una vida en Dios, configurada en dos aspectos: deificación y filiación. El concepto de divinización o deificación (θεοποίησις) tuvo un uso muy grande en el helenismo del siglo II. La divinización es un proceso de aprendizaje en el que su desarrollo está proporcionado a su conocimiento. Aunque Clemente haya insistido en que la deificación es obra de Dios, sin embargo, no por eso ha despreciado la cooperación humana. Esta deificación del hombre significa un nuevo parentesco con Dios y recibe el nombre de adopción (υιοθεσία).

En su teología de la gracia Clemente mantiene un delicado equilibrio entre la primacía de la acción divina y la aceptación libre del hombre. Dado que el mal entró en el mundo a consecuencia de la libre voluntad del hombre, es igualmente adecuado que el camino de la salvación sea a través de una respuesta similar y libre.

El libro concluye con un breve resumen de todo lo anteriormente expuesto.

En conjunto se puede afirmar que estamos ante una buena monografía sobre Clemente de Alejandría. El A. utiliza las fuentes clementinas en su mejor edición, la del *Corpus Berolinense*. El método de investigación está bien aplicado.

Pensamos que el A. podría haber matizado un poco más algunas afirmaciones, como la sentada en la p. 35: "One reason from Clement's unashamed acknowledgement of a theology of providence (πρόνοια) was because of its almost universal popularity among serious and educated persons in the Graeco-Roman world of his day". Entendemos que esto se podría afirmar como cierto en aquel grupo de personas afines al estoicismo, pero, en nuestra opinión, esto no significa que dicho grupo se confunda con el de las "personas serias y educadas" del mundo grecorromano (véase G. BARDY, *La conversión al Cristianismo durante los primeros siglos*, Madrid 1961, pp. 159-170).

Análogamente, en la p. 50 cuando habla de la caída original, el A. dice que Clemente "reconstructs the tragic transgression with star-

ting originality", al presentar el pecado de Adán como un pecado de infancia. Creemos que el A. podría haber citado, al menos en nota, el precedente de Teófilo antioqueno (*Ad Aut.*, II, 25), en donde ya aparece la figura de Adán niño.

Finalmente, se le puede felicitar al A. por la calidad literaria de su trabajo.

D. RAMOS

M. RUIZ JURADO, *El concepto de mundo en los tres primeros siglos del cristianismo*, Roma (Universidad Gregoriana), 1971.

"Excerpta" de tesis doctoral dirigida por el P. José Antonio de Aldama, y presentada en la Facultad de Teología de Granada en 1970. De ella, el A. da a conocer los capítulos siguientes: *Los primeros santos Padres; el cristianismo en el ámbito mental judío; el cristianismo se define ante el mundo; Apologistas griegos*. El A. se mueve fundamentalmente por intereses teológicos, diferenciándose así de la preocupación casi exclusivamente filológica de P. Orban (*Les dénominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens*, Nimega, 1970), ciñéndose, por otra parte a "los datos religioso-teológicos que se nos comunican como testimonio de fe, no a las concepciones físico-geográficas de época" (p. 13).

El trabajo emprendido por el P. Ruiz Jurado era difícil, tanto por la necesaria precisión en el lenguaje que requiere el concepto mundo, tan vario en significados, como por la especial delicadeza que se requiere al estudiar este tema en las fuentes. A lo largo de las páginas que llegan hasta nosotros, el A. se ha mostrado frecuentemente rico en matices y positivo de miras. Creemos que hubiera potenciado sus conclusiones de haber prestado atención al orden natural como reflejo del querer de Dios, que tiene una sola economía salvadora sobre el hombre, en la que se conjugan orden natural y sobrenatural. También en algunos lugares se hubiera requerido mayor precisión en señalar el matiz concreto del concepto mundo a que en ese momento se está refiriendo. Así, p. ej., en la pág. 52, cuando nos habla del mundo como prisión (tema de tanta raigambre platónica), o cuando nos dice que "el cristiano ante el mundo no se identifica con él, no se deja incluir en sus capítulos de existencias como *uno más* (p. 49), o cuando se nos dice en cita del Ad. Autol. "Y así como en el mar hay islas habitables... así ha dado Dios al mundo agitado por las tormentas y olas de los pecados, los lugares de reunión llamados iglesias santas... *donde se refugian los que quieren salvarse...*" (p. 72).

Finalmente, es de justicia afirmar que no es uno de los menores méritos del A. el haberse evadido del tópico de considerar que lo más determinante de la concepción cristiana del mundo sea el pensamiento gnóstico.

L. F. MATEO-SECO